

Gracias a la vida...

Clara Aerts



El título de la conocida canción de la cantautora argentina Mercedes Sosa expresa de forma muy sencilla pero profunda la gratitud que siento cuando reflexiono sobre los muchos años y posibilidades en que se me ha concedido trabajar en nombre de IASWECE.

Trabajar en una asociación internacional que dedica sus actividades y objetivos al bienestar del niño pequeño no es sólo un trabajo. En todo momento se ha sentido y se sigue sintiendo como una vocación, algo a lo que yo y muchos colegas que me acompañan hemos sido llamados para dar lo mejor de lo que podemos ofrecer. A cambio, puedo decir de todo corazón que ha sido un camino de crecimiento increíblemente enriquecedor e inspirador para mí como persona.

He tenido la suerte de estar vinculada a este trabajo internacional en diferentes tareas durante más de 30 años.

La primera vez que me uní al consejo de representantes de los países, en 1991, como invitada, IASWECE era todavía una pequeña semilla que crecía en el seno de la Asociación Internacional de Jardines de Infancia de Alemania. Recuerdo perfectamente que me sentía como un extraño patito, preguntándome qué podría aportar en este impresionante círculo de estimados fundadores de pelo blanco y varios hombres alemanes influyentes. En aquel momento me llamó la atención que este consejo internacional estuviera formado todavía por alemanes que vivían y trabajaban en el extranjero y cuya dedicación había sido decisiva para llevar la pedagogía infantil Waldorf a esos países.

Tuvieron que pasar otros 14 años antes de que IASWECE fuera lo suficientemente madura como para nacer y habitar su propia incorporación legal en 2005. Este nacimiento de IASWECE como organismo internacional independiente no fue una transición fácil para algunas personas, que habían dedicado su vida a este trabajo durante muchos años, y no habría sido posible sin su sacrificio y la ayuda esencial de muchos colegas alemanes. La visión de futuro que desarrollamos juntos sobre lo que se requería y el valor que se necesitó para actuar en consecuencia a pesar de las dificultades, me enseñó mucho sobre lo que significa ser desinteresado, confiar en la sabiduría de un proyecto mundial mayor y estar atento y responder cuando las preguntas se cruzan en el propio camino.

En esta asociación recién nacida, me pidieron que me convirtiera en miembro de la junta directiva y gracias a ello aprendí mucho sobre formas legales, números y presupuestos. Este nuevo reto me empujó a desarrollar un pensamiento y un razonamiento claros y objetivos. También me enseñó a mirar las relaciones complejas desde un nivel de conciencia, pero sin perder la cualidad del siempre necesario calor humano de la comprensión del alma que tiende puentes entre las personas, aunque se vean afectadas personalmente.

A estas alturas, el consejo de representantes de los países estaba formado principalmente por colegas nativos de sus países y que actuaban como educadores, mentores o formadores en el ámbito de la primera infancia. La imagen y la calidad del consejo habían cambiado hacia una presencia predominantemente femenina, y, aunque seguía siendo principalmente muy europeo, ya se había vuelto mucho más diverso culturalmente. Tres años más tarde, en 2008, me pidieron que me uniera al grupo coordinador, lo que significaba que tenía que dejar mi trabajo en el jardín de infancia. Dejar la nutrida y rítmica vida diaria con los niños pequeños fue otro gran paso que dar y, de nuevo, tuve que confiar en que había una razón por la que la pregunta me había encontrado.

Lanzarme a las muchas responsabilidades como miembro del grupo coordinador fue como lanzarme al aire. Jamás habría imaginado los numerosos retos, las oportunidades de crecimiento y los enriquecedores encuentros y experiencias que aportaría a mi vida.

Al vivir en el corazón de Europa, pude conectar en nombre de IASWECE con muchas otras organizaciones, tanto dentro como fuera del movimiento Steiner/Waldorf en Europa. En estas colaboraciones y redes, aprendí a escuchar lo que nos une en lugar de centrarme en lo que nos separa. Desarrollar un interés real por el otro y conocerlo a nivel humano ha demostrado ser la mejor manera de ganar interés y respeto por las ideas y puntos de vista que buscas compartir. Es un ejercicio de práctica de la idea de la trifomación social: libertad en la esfera cultural espiritual, justicia en la esfera legal y fraternidad en la esfera social y económica. Dedicarme a trabajar por un objetivo común y ser capaz de superar las diferencias ha sido para mí una experiencia que me ha dado la esperanza de que, por muy malas que sean las probabilidades, juntos podemos marcar la diferencia. Abogar por el bienestar del niño pequeño ha sido, por supuesto, una ayuda muy importante y eficaz para tender estos puentes. Al fin y al cabo, eso es lo que hacen los niños, unir a las personas y ayudar a los adultos a reconectar con su propio reino de la infancia, a menudo perdido.

Aunque mi trabajo en el campo de la divulgación y la colaboración se centraba mucho en Europa, la coordinación de proyectos me ayudó a ampliar mi horizonte y abarcar todo el mundo. Con el crecimiento del movimiento Steiner Waldorf en todo el mundo, la necesidad de apoyar proyectos iniciales de formación de maestros, mentoría y colaboración se extendió a países de Asia y el Pacífico, África y América Latina. A través de las visitas, las reuniones en línea y la incansable comunicación por correo electrónico, aprendí a desarrollar una vívida imaginación y una comprensión más profunda de lo que se me mostraba o se transmitía. A través de ello aprendí a entender las diferentes realidades culturales, socioeconómicas y políticas de los colegas de todo el mundo. Esto me mostró lo necesario que es desarrollar la flexibilidad para encontrar el camino correcto para cada situación. Pero lo que todos tienen en común es una profunda pasión por llevar los aspectos sanadores de la pedagogía Waldorf de Rudolf Steiner a los niños y las familias de los lugares donde viven. En muchas de estas

situaciones he observado una increíble valentía, devoción y una enorme dedicación a la realización de estos proyectos en circunstancias a menudo muy difíciles e incluso en riesgo de perder la vida. Estos encuentros y experiencias me han hecho ser más humilde y me han permitido darme cuenta de las muchas bendiciones que me ha otorgado la vida segura y próspera.

Esta necesidad en el mundo se ha convertido ahora en mi próxima vocación. Después de 14 años de ser la voz de IASWECE en el trabajo de defensa y de coordinación del apoyo a los proyectos, quiero volver a la práctica. Mi plan y mi esperanza son dedicar la próxima década de mi vida a trabajar activamente en el campo de la pedagogía del emergencia y a dar apoyo a colegas de todo el mundo allí donde se necesite y se desee. Sin duda, el bienestar del niño pequeño será siempre mi vocación y, por lo tanto, siempre estaré conectada al trabajo de IASWECE. Concretamente me han pedido (otra pregunta en mi camino) que sea la persona de contacto de IASWECE para el [proyecto HERMMES](#) durante los próximos tres años, una invitación que he aceptado con mucho gusto.

Os deseo a todos ánimo, amor y alegría en vuestro camino, y hasta que nos volvamos a encontrar....



Clara Aerts ha sido maestra de jardín de infancia, formadora, mentora y representante de la Federación Belga de Escuelas Waldorf/Steiner. Ha sido miembro del Grupo de Coordinación de IASWECE durante 14 años, estando especialmente dedicada al desarrollo y mentoría de proyectos y en la creación de redes y la defensa de la infancia.